

No es ésta la vez primera,
Que, en demostracion gozosa,
Te acompañe, en los obsequios,
De las Reales Personas:
Y es la causa, que Talia
Al verte tan fervorosa
En amor à tus Monarcas
No se satisface ociosa:
En acompañarte, halla
Ella sus mayores glorias,
Porque en tu gran lealtad
Ya que no luz, sea sombra:
Pero en la ocasion presente
Se me desliza amorosa
Hácia tí, en quien, hoy los gustos,
Y los plácemes se doblan.
A tí corre, placentera,
Aunque en los versos, que entona,
Lágrimas, de regocijo,
Algunos conceptos borran:
Veo, que en tí, los Febreros,
Con los Mayos se equiyocan,
Pues se parecen florestas
Tus Calles mas espaciosas.

Veo adelantarse en tí
La Primavera frondosa
Segun que, por todas partes,
Bellos Pensiles asoman:
Cuya multitud de flores
En su variedad, y pompa,
Feliz Otoño prometen,
Y mucho fruto denotan:
Veo, que, à tus altas Pechas,
Tales primores adornan,
Que por lo exquisito, y vario
Linces atenciones roban:
Veo, que apuras el gusto
En Carros, que son carrozas,
En Tornèos, que son galas,
En Peañas, que son joyas,
Danzas, que son embeleso,
Colgaduras, que son pompas,
Calles, que son paraísos,
Y Músicas, que son glorias:
Encuentro, en tus invenciones,
Que, de las Naciones todas
Has imitado los trages,
Con perfeccion tan graciosa,

Que puede bien tu Carrera,
Decir, muy vanagloriosa,
Que en ella estuvo el que habitas,
En la ribera frondosa
Del Nilo, y el que en Arabia
Coge las preciosas gomas:
El Chino, el Persiano, el Ruso,
El morador de Moscovia,
El Turco, el Marrueco, el Cafre,
El Guineo, y el de Angola:
Tus Arcos, que los celages
Mas finos del ayre copian,
Todos, esta vez, son Iris,
Que tiempo feliz denotan,
Y tu multitud de Altares,
En quien la idea, ingeniosa,
La vegetacion imita
Prolija, y imaravillosa,
El Jazmin, el Aleli,
El Nardo, el Lirio, y la Rosa,
Y sus yerbas olorosas,
Tan, en un todo imitadas,
Que, la Abeja laboriosa

En su materia, requiere
El que libar suele aljofar:
Y aunque su primor admira,
Pero, o Ciudad venturosa,
En ser tantos, os mostrais
Mas fina, y mas misteriosa,
Pues al REY tus corazones
Se ofrecen mentales hostias:
Veo perderse, en sus reglas,
La Arithmetica curiosa,
Que el abismo de tus luces,
En la suma, la congojan:
Mas que mucho, quando veo,
Que tus voluntades todas,
Entre materiales luces,
Arden vivientes antorchas:
Arde feliz Ciudad bella,
Pues que tus dias los doran
Rayos del Quarto Planeta,
Y fulgores de su Aurora:
Ni estrañes, que al Sol compares,
A CARLOS, pues sin lisonja,
Por su officio, y su influencia,
Esta alegoria toca

Si, porque, si en el Ocaso
Otro Sol se nos rasmonta,
Sobre los dos Hemisferios
Sus esplendores se asoman;
Si, que si el Sol tal se llama,
Por solo, en grandeza, y pompa,
No hay, quien à CARLOS iguale.
Ni en una, ni en otra cosa:
Si, que si el Sol dà esplendor
A la Monarquía hermosa
De los astros, CARLOS puede
Iluminarlas à todas:
Si, porque si al Sol anuncian
Rosicleres de su Aurora,
De las piedades de CARLOS
Es LUISA Precursora:
No hay que estrañar pues, Ciudad,
Quando de Leal blasonas,
Que en esta Proclamacion
Tù te excedas à tí propria:
Por un REY, por una REYNA,
Tan Benigno, tan Piadosa,
Que se manifiestan Padres
Por mas que Reyes se nombran

Por un REY, por una REYNA,
Que del amor se coronan
De sus hijos, con mas gusto,
Que de incestimables joyas:
Y, por ello, mas dichosos,
Que quantos tiene la Europa,
Y que quantos tiene el Mundo
En sus quatro Partes todas:
Nadie estrañar, Ciudad, debe,
Sino el que no te conozca,
Que en amor de tal Monarca
Te muestres tan obsequiosa;
En variedad de invenciones,
En tal cúmulo de cosas,
Tan exquisitas, y raras,
Tan muchas, tan primorosas,
Que cada una suspende,
Y todas juntas asombran:
Que aunque siempre en tales Fiestas
Te has mostrado fervorosa,
En esta Proclamacion
El placer te ha buelto loco:
Aqui concluye, en un Vitor,
Mi Talla afectuosa,

Aunque en un asunto tal
Le es forzoso quedar corto,
Pues exceden vuestras fiestas,
Y el Numen, que las provoca,
Las luces de su talento,
Y el aliento de su boca,

FIN.

En Valencia: Por Joseph Estreban.

R. 109584